

5. Comentarios al Plan de Cátedra de Economía Política (1812), de José Cecilio del Valle

Por Manuel Hernández¹

Resumen:

En este trabajo, se busca dar un acercamiento crítico al plan de Cátedra de Economía Política de José Cecilio del Valle, a solicitud de la sociedad económica de la ciudad de Guatemala para que se estableciera un Curso de Economía Política dirigido a los ciudadanos ilustres; en junta de la sociedad económica de amigos del país, se acordó el día 4 de febrero de 1812, nombrar como regente de esta cátedra al ciudadano Sr. Don José Cecilio del Valle.

Palabras clave: Economía política, economía, proyecto, Cátedra, economía civil, sociedad civil, ciencia económica, instituciones elementales.

El término Economía Política fue creado por Antoine de Montchrestien en el año de 1865. Este término se utilizó para definir el estudio de las relaciones de producción, entre las clases principales de las sociedades que se surgen después del siglo XVI-XVII y XVIII: capitalistas, proletarios y terratenientes. El origen de este concepto está en contraposición con las teorías de la fisiocracia, en las cuales se consideraba a la propiedad de la tierra como el fundamento de toda riqueza, la Economía Política propuso con la publicación de la obra de Adam Smith, “Investigaciones sobre el origen de la riqueza de las naciones”, la teoría del valor-trabajo, según la cual esta será la fuente real del valor.

Al finalizar el siglo XIX, el término Economía política fue paulatinamente desplazado por el término Economía. Este nuevo término fue usado por un grupo de economistas que buscaban hacer de lado la visión clasicista de la sociedad y luego, sustituido por un enfoque matemático de los estudios económicos, y que consideraban el valor originado en la utilidad que el bien generaba en el individuo.

En la actualidad la acepción del término Economía Política es utilizada para referirse a los estudios interdisciplinarios que se apoyan en la economía, la sociología, la comunicación, el derecho y la ciencia política

para analizar cómo las instituciones culturales y los entornos políticos influyen sobre la conducta de los individuos y los mercados.

Con el preámbulo anterior, se tratará de encontrar en el programa de Economía Política de José Cecilio del Valle sus principales aportes al conocimiento y difusión de la Economía Política en la ciudad de Guatemala.

En su plan de cátedra Don José Cecilio del Valle argumenta:

“Nos falta la enseñanza de muchas (ciencias) de absoluta necesidad en todo país culto; y una de ellas es la economía política.”²

Según el planteamiento de Valle, es necesario abrir un curso de Economía Política para la capacitación de la sociedad, específicamente dirigida a los miembros de la Sociedad económica guatemalteca; desde este argumento sostiene que todo país “culto” o “ilustrado” debe de garantizarles a sus ciudadanos ilustres la elemental formación en esa área del conocimiento humano. Valle, desde ese momento está planteando que los seres humanos somos racionales ¿Pero qué significa racionalidad? ¿Qué distingue al hombre racional del que no lo es?

A partir de estas interrogantes se construye el concepto del homo economicus de la economía política de la ilustración escocesa representada por Adam Smith.

Apoyándose en la obra de Adam Smith: “*Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*”, se buscará exponer las ideas de racionalidad que se encuentran en la obra del filósofo y economista escocés y poner en relación las ideas que toma Valle en su proyecto de economía política de la propuesta del filósofo y economista escocés.

En el programa de Cátedra, se hace un breve recorrido a través de la historia de la economía en su desarrollo diacrónico y el autor llega a la conclusión que el aporte de Smith es significativo porque según él:

“Smith avanzó bastante en la ciencia: abrazó lo principal de ella en su investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (...)”³.

De la cita anterior, podemos deducir que Valle considera a Smith como uno de los grandes precursores y fundadores de la economía política

y considera que sus aportes deben ser conocidos y difundidos a través del Proyecto de Cátedra de Economía política. Si se valora que Adam Smith perteneció a la ilustración escocesa y fue considerado en su época como el patriarca de la economía europea. En su obra *Smith*, sostiene a lo largo de su libro: que los individuos son racionales y en donde este *homo economicus* que aparece como protagonista en su obra, manifiesta y expresa su racionalidad en la maximización de la utilidad y el bienestar de los miembros que componen la sociedad. El *homo economicus* obtiene su utilidad del consumo propio y presenta una capacidad de cálculo formidable que le permite hacer planes de beneficios óptimos en horizontes de planificación muy largos (maximización inter temporal), en situaciones de riesgo (maximización de la utilidad esperada) o de la incertidumbre de las probabilidades subjetivas en todo proyecto económico.

José Cecilio del Valle retoma el planteamiento de Smith cuando afirma:

“En las primeras edades la economía civil era tan bárbara como el hombre comenzaba a crearla. (...) En los siglos posteriores los bárbaros del norte no cultivaban otro arte que el de la caza y el de la guerra (...) después del restablecimiento de las ciencias comenzó a hacerse estudio de la sociedad. Pero ignorados los principios no se consideró al hombre como individuo de una sola familia; movido por la naturaleza, siempre sabia y benéfica, a los mismos objetos a que se procura estimular”⁷⁴

Este proceso de evolución de la ciencia económica se relaciona con el planteamiento de los miembros de la escuela escocesa histórica que siguen una teoría de los estadios del desarrollo de las sociedades humanas, según, la cual el mundo del comercio suponía el final de todo un proceso de perfeccionamiento de las formas de vida que tuvo lugar a través de cuatro etapas sucesivas que, generalmente se siguen unas a otras en este orden: caza, pastoreo, agricultura y finalmente comercio.

Es en este último momento donde se pueden crear las posibilidades de desarrollo del individuo ilustrado, en el documento del Plan de Cátedra Valle, también, plantea una posición similar a la que sostiene Smith. Considera que la etapa del comercio tiene las mayores posibilidades para que todos los individuos que componen un país culto puedan gozar de este privilegio; por eso afirma en el Prospecto de su Plan de cátedra que: “Es la ciencia de las sociedades civiles; la que presenta a los gobiernos principios de administración benéfica, y da a los pueblos

lecciones de prosperidad” (Bonilla, 1999, p. 363). Y luego al final del documento dice: “Se abrirá la clase de economía civil bajo la protección de la Sociedad económica que ha acordado su establecimiento (...). Se indicará en ellas el origen de la Sociedad civil y de él se deducirá el objeto de la ciencia; se manifestará que los individuos de aquélla son impelidos al fin que se propone ésta por la fuerza secreta, pero activa de los sentimientos que les inspiro la naturaleza y que si no logran acercarse a él es porque le embarazan su goce causas superiores a sus fuerzas (...) se clasificaran con precisión, se discutirá sobre cada una de ellas; y se expondrán para removerlas los medios que ha descubierto la observación de los economistas”(Bonilla,1999, p.369).

Hay un fuerte consenso de lo anterior, que la ciencia económica es la que permite a los gobiernos y a los ciudadanos poder universalizar la condición de independencia socioeconómica del individuo. Si realizamos una revisión a la posición de Smith este plantea una concepción histórica que se fundamenta en el principio moral de las relaciones entre los hombres y la naturaleza y que la libertad exige independencia que es condición de posibilidad del despliegue de vínculos sociales exentos de relaciones de dominación en el seno de comunidades socialmente no divididas. Esto va de acuerdo a la posición de defensa de la institución republicana, siguiendo los planteamientos de Aristóteles, Cicerón y Maquiavelo, seguros defensores de esta posición política.

Adam Smith como representante de la economía política de la ilustración, propugnaba por un mundo en el que la extensión de la manufactura y del comercio, fuera asistida por una intervención de las instituciones públicas y orientada a deshacer privilegios tanto de viejo como de nueva planta que pudieran alimentar posiciones de poder en los mercados y al lograrse esto, iba permitir universalizar la condición de independencia socioeconómica de los individuos.

En esencia, este es el espíritu que maneja en su contenido la propuesta del Plan de Economía Política que dirigió José Cecilio del Valle. Entonces Cecilio del Valle considera que:

“Parece necesario escribir unas **instituciones elementales** que presenten a los cursantes la carta de la ciencia; pero no una carta topográfica que designe los lugares más pequeños, sino la general que sólo delinea los puntos Principales” (Bonilla, 1999, p.368).

“Para darles la perfección de que son susceptibles sería preciso ver como un espíritu creador ; elevarse al punto de mayor altura ; tender desde allí la vista sobre todo lo que se ha pensado desde el primer economista que dijo la primera verdad o el primer error hasta el último de nuestros escritores; seguir el orden de filiación o genealogía de este pueblo inmenso de ideas, clasificarlas por caracteres fijos e invariables ; distinguir las principales que forman como época, las intermedias que les sirven de punto de enlace o contacto, las útiles, pero poco luminosas y conducentes al fin; y las absolutamente inútiles que son como la hez de la ciencia; formar de las primeras y segundas una serie bien ordenada , y de ella deducir **las instituciones elementales**”(Bonilla,1999, p. 368).

Según, Valle es necesario construir y depurar el sistema de saberes que presenta la sociedad y después poder identificar el estado de desarrollo alcanzado por las ciencias, entre las cuales debe de estar en primera línea la economía política que ayudará a erigir “**Las instituciones elementales**” del Estado.

En las afirmaciones anteriores, se habla de un espíritu creador ¿pero quién es este espíritu creador? Parece evidente entonces cierto consenso en que el punto de partida son los seres humanos racionales, pero, entonces volvemos hacernos la misma pregunta que hicimos arriba ¿Qué significa racionalidad? ¿Qué distingue al hombre racional del que no lo es?

Adam Smith plantea en su obra una teoría de la racionalidad y del sujeto egoísta:

En su obra *La riqueza de las naciones* (Lib.I. Cap.II, p. 390), destaca el móvil del interés propio:

“Pero el hombre reclama en la mayor parte de sus circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarlas sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los demás y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide (...) No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”.

Más adelante, en el libro (cap. II, p. 402), se encuentra el siguiente párrafo:

“Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones (...) pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios”.

De estos párrafos se deduce un principio de racionalidad que considera a un sujeto que actúa de manera egoísta y toma decisiones en procura del máximo beneficio. Esta posición se encuentra en el Libro I de la Política de Aristóteles, quien dijo que los hombres de negocios se movían por afán de lucro y consideraba que esta motivación se contraponía a la de los consumidores (satisfacer sus necesidades para vivir bien), la que en su opinión era más digna que la acumulación de dinero. Los sujetos racionales de Aristóteles y Adam Smith parecen tener cosas en común, y la principal diferencia son las consideraciones éticas que le atribuyen a la conducta racional. Aristóteles al comienzo de la *Ética Nicomaquea*, relaciona la economía con la Ética:

“La riqueza basada en la consecución de dinero se emprende por obligación, y la riqueza no es evidentemente lo bueno que buscamos; porque sólo es útil para otros fines (Sen, 1991, p. 21).

Para Aristóteles, el fin último “es lo bueno”, no “lo útil”, que sólo es un medio y le está subordinado; en cambio Sen argumenta que el enfoque del homo economicus tiene dificultades para poder explicar el comportamiento real. ¿Cómo se explica que un individuo centrado en su propio interés comparta algún dinero cuando podría reservarlo para sí mismo? una respuesta a esta situación sería el altruismo. Pero es más completa la que considera que el sujeto racional actúa además motivado por valores, que se preocupa por la justicia, por la distribución del ingreso, etc.

Todo lo anterior, viene a confirmar el objetivo que persigue Valle al proponer e implementar la cátedra de Economía Política, el mismo Valle se puede proponer como un modelo de empresario y comerciante, ya que en sus grandes haciendas practicaba el negocio de compra y venta de ganado, el mismo representa a ese grupo de empresarios de los que nos

habla Smith, entonces es congruente la visión ilustrada que presenta el autor en el programa de economía política en todas sus grandes líneas de análisis y estudio de la economía.

Hasta ahora, hemos realizado un análisis basado en *La riqueza de las naciones*, pero si nos apoyamos en *La teoría de los sentimientos morales* de Smith, surge un concepto de sujeto racional mucho más completo que el del individuo egoísta:

“Por más egoísta que se quiera suponer al hombre, hay evidentemente algunos aspectos de su naturaleza que lo llevan a interesarse por la suerte de los demás de tal modo que la felicidad de estos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, salvo el placer de verla. De este tipo es la piedad o compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, cuando la vemos o la imaginamos de manera muy vivida. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer es un hecho tan evidente que no requiere comprobación; porque este sentimiento, igual que las demás pasiones de la *naturaleza humana*, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanitarios, aunque quizá estos lo experimenten con la sensibilidad más exquisita. El mayor rufián, el trasgresor más contumaz de las leyes de la sociedad no carece del todo de este sentimiento”. (Smith, 1997, p. 1).

La sociedad a la que pertenece Smith y Valle era el de los agricultores individuales, artesanos, comerciantes, terratenientes, ganaderos no el de las grandes corporaciones industriales o burocracias. Su división del trabajo es una especialización entre participantes del mercado. Este es su mundo, donde podemos ver las luces que tiene Valle para poder querer ilustrar a través de la cátedra de economía política a estos grupos. Ellos tendrían que haber sido los cursantes, los beneficiarios directos de este programa. La tradición liberal que se viene dando durante el periodo maneja una noción de libertad entendida como *isonomía*, esto es como mera igualdad ante la ley, que desatiende por completo toda la noción relativa a los fundamentos materiales de la libertad: somos libres sólo en la medida en que se establece jurídicamente que la esclavitud y la servidumbre pasan a la historia; somos libres sólo en la medida en que la ley no nos discrimina a priori.

Pero para Adam Smith, como para el grupo que integra la tradición republicana, no hay libertad sin independencia socioeconómica efectiva y real. Adam Smith tenía la visión compartida por los miembros de la

escuela escocesa histórica, la de David Hume, Adam Ferguson y John Millar, de que el mundo de la manufactura y del comercio podría traer de la mano la liberalización de las energías creadoras de las gentes y, de ahí, la culminación del proceso de civilización de la vida social, la cual estaba orientada a la evolución de la historia del hombre. Esta idea podemos decir, es la que comparte también Don José Cecilio del Valle dentro de la ilustración que se promueve en la Guatemala de 1812. Aunque no se tenga un desarrollo de la manufactura aquí en Centroamérica como el que se había logrado desarrollar en Inglaterra; a Valle le interesa fomentar el desarrollo del comercio en toda su expresión económica.

Bibliografía

1. Aristóteles (1959). *La Política*. Buenos Aires: Editorial: TOR-SRL
2. Aristóteles (1998). *Ética Nicomaquea*. Madrid: Editorial Gredos
3. Bonilla, A. (1999). *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada 1793-1838*. El Salvador: Editorial FLACSO.
4. Sen, Amirtia. (1991). *Sobre ética y economía*. México: Editorial Alianza.
5. Smith, A. (1987). *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Editorial FCE
6. Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Editorial Alianza

Notas

- 1 El autor es profesor en el Departamento de Letras en la Universidad de El Salvador
- 2 Plan de Cátedra de Economía Política en: Bonilla, A. (1999). *Ideas Económicas en la Centroamérica Ilustrada 1793-1838*. El Salvador: Editorial Flasco.
- 3 *Ibíd.*, Bonilla, 1999, p.367.
- 4 *Ibíd.* p.364-365.